

EDUARDO

Una libra nada más

Un criado entrega una carta á  
Carlota.

CARLOTA

Es la invitación.

ROSARIO

Al criado.

¿Quiere usted enterarse si ha venido mi coche?

Vase el criado.

Me chocaba mucho que no la recibieras, porque  
aun ayer me habló de tí... ¿Irás?

CARLOTA

Puede que me anime; estará bonito.

ROSARIO

Todo Madrid, y los salones son magníficos.

CARLOTA

Sí, la casa es suntuosa y amplia. Resultará interesante.

ROSARIO

Ya lo creo; muy lindo.

CARLOTA

Pero hemos de buscar algo que no sea tan vistoso... es enojoso ya encontrarse Pompadours y aldeanas suizas.

ROSARIO

En cuanto lleguen los figurines te aviso y escogemos lo más nuevo.

EDUARDO

¿Vas al Hipódromo?

ROSARIO

Sí.

EDUARDO

¿Me llevas?

ROSARIO

Pero á la vuelta no cuentes conmigo, que he de llevar á Carlota.

CARLOTA

No vengas, ya sabes como es Baltasar.

EDUARDO

Es un hombre á la moderna para todas las preocupaciones de los demás, pero de las suyas propias no hay quien le desmonte.

ROSARIO

Al criado que aparece.

¿Está el coche?

A Carlota.

Antes de las cinco vuelvo.

Levantándose

CARLOTA

No voy á poder.

EDUARDO

Si tuviera tan seguro el premio gordo como que tú convences á Baltasar de que es conveniente para Magdalena que salgas á paseo esta tarde... no daba participación en mi billete á nadie.

ROSARIO

Adiós.

CARLOTA

Adiós.

Vanse todos. Carlota vuelve.

## ESCENA VII

CARLOTA Y MAGDALENA

MAGDALENA

Entra por la izquierda antes de que vuelva Carlota.

Cref que no acabábais nunca...

CARLOTA

¿Por qué no entraste?

MAGDALENA

Lo que quiero decirte no es para oído por extraños... Lo he pensado mucho y me marchó...

CARLOTA

¡Qué locura!

MAGDALENA

Si... es una locura, pero razonable. Voy á ser la causa de disgustos muy grandes, porque Juan no se conformará con vuestra intervenci3n y contra vosotros ha de volverse; y esta casa, apacible y tranquila, se convertirá en infierno.

CARLOTA

Ya los iremos sorteando..

MAGDALENA

No, Carlota.

*Pensativa.*

Sería una ingratitud de mi parte y yo os debo tanto cariño y tantas atenciones...

CARLOTA

Si estás decidida, lo harás; pero no hoy ni mañana, sino cuando te veas libre de estas inquietudes.

MAGDALENA

Déjame marchar.

CARLOTA

¿Pero á dónde vas?

MAGDALENA

No lo sé.

CARLOTA

Magdalena...

MAGDALENA

Lejos de aquí... donde haya quien me defienda.

CARLOTA

¿Y nosotros?

MAGDALENA

No como vosotros, por bondad, por lástima, sino por mí misma, por mi razón, por mi derecho. ¿No habrá en el mundo un rincón de justicia?

CARLOTA

*Cogiéndola cariñosamente y haciéndola sentar á su lado.*

¡Pobre Magdalena!...

MAGDALENA

¡No puedo irme con ese hombre que me matará...! no creas que le temo á la muerte; pero á la agonía sí.. Es horrible pensar el martirio que me aguarda á su lado.

CARLOTA

Quizás encontremos modo.

MAGDALENA

¿Cuál?

CARLOTA

Aconsejándonos de un buen abogado.

MAGDALENA

¿Otro pleito? ¿Pero tú no recuerdas las vergüenzas que he pasado, las preguntas tan íntimas, tan bochornosas, que tuve que contestar? ¡No, no, otro pleito no!

CARLOTA

No habrá más remedio.

MAGDALENA

Pero si ya se ha demostrado que es un vil; si ya lo sentenciaron los Tribunales, ¿por qué los Tribunales no me amparan?

CARLOTA

Es que tu divorcio no duró más que cinco años.

MAGDALENA

¿Y de nuevo hemos de empezar por vivir juntos, esperando que me maltrate, y queden señalados los golpes, para obtener otro fallo igual? ¡Si supiera que me pegaba esta tarde, ahora mismo iba a buscarle!

CARLOTA

No te desespere.

MAGDALENA

Acabar de una vez, ¿y si no me pega? Si me esclaviza, si me abrumba á injurias y á insultos, ¿qué vida será la mía?

CARLOTA

Quizás venga arrepentido...

MAGDALENA

¿Arrepentido? El no se corrige... ¿No le viste anoche provocativo, burlón, amenazador?

CARLOTA

Ha debido pasar muchas pruebas con la vida azarosa que lleva, y tal vez vuelva ansioso de paz.

MAGDALENA

Por Dios, no me lo digas, que eso sería más horrible aún... ¿volver ansioso? ¿y si me acariciaba? ¡Oh, que asco! ¿No habrá una ley que ampare á una mujer desesperada?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

CARLOTA

Las hacen los hombres y no se les ocurre pensar que en el cuerpo de una mujer puede encontrarse un alma que sueñe ó que sufra.

MAGDALENA

Es una infamia lo que se hace conmigo: si fuera hombre emigraba de España; pero mujer y pobre, ¿dónde voy?

CARLOTA

Como tú, hay centenares.

MAGDALENA

¿Y qué hacen?

CARLOTA

Resignarse y ser mártires, ó sublevarse y...

MAGDALENA

Pero si yo quiero ser honrada.

CARLOTA

Entonces tienes que ser víctima.

MAGDALENA

Para mí es tarde, lo comprendo. Mas por decoro, por compasión, por humanidad hay que echar abajo esas leyes inicuas.

CARLOTA

Quizás Baltasar haya encontrado medio.

MAGDALENA

No espero nada.

CARLOTA

Así es más fácil que encuentres algo. Yo en tu lugar...

MAGDALENA

¿Tú en mi lugar? No lo imagines siquiera. Conserva el bien que tienes, que no sabes el bien que es...

CARLOTA

No puedo quejarme.

MAGDADENA

Y procura que no tenga queja Baltasar.

CARLOTA

¿Tú has visto algo en mí que?...

MAGDALENA

No he visto nada, no sé nada... Tú eres muy buena... pero quiere mucho á Baltasar, que lo merece y es tu felicidad.

CARLOTA

Altiya.

¿Te figuras que no le quiero lo bastante?

MAGDALENA

No me figuro nada, te juro que no sé nada.

CARLOTA

¿Tú crees saber algo?

MAGDALENA

No, no... pero es un consejo tan bueno, tan sincero, que aunque estuviéramos inundados de felicidad, te lo repetiría constantemente como el favor más grande de mi alma agradecida...

CARLOTA

Aparte.

¿Sospecha ó sabe?

MAGDALENA

Desconfía ya de su secreto.

Con tristeza.

Déjame marchar... Tengo miedo de haceros daño...

Carlota se queda mirando.

Juan es capaz de la calumnía...

CARLOTA

¿Con?...

MAGDALENA

Con... contigo, sí.

CARLOTA

Adelanta rápidamente.

Baltasar la despreciará.

MAGDALENA

¡Así sea!

CARLOTA

Muy fría.

Así ha de ser.

Pausa.

## ESCENA VIII

DICHAS Y BALTASAR

MAGDALENA

Levantándose y corriendo á él.

¿Qué, qué?

BALTASAR

Por el foro.

Por el momento vamos bien; he visto al presidente de la Audiencia y me prometió interesarse por usted. Admitirán la certificación facultativa acreditando que no puede usted salir de casa sin peligro y mientras la enfermedad continúe, y nosotros la alargaremos todo lo posible, hemos de encontrar una manera de resolver el conflicto. Pero no hizo usted bien en levantarse, Magdalena.

MAGDALENA

Me ahogaba...

CARLOTA

Quería marcharse de Madrid

BALTASAR

¡Qué disparate, no!

MAGDALENA

Es que ahora empezarán los disgustos, los escándalos, porque al verle á usted entre él y yo, querrá mortificarle...

BALTASAR

Lo llevaremos con paciencia.

MAGDALENA

Para que usted se canse de protegerme.

BALTASAR

Le perdono á usted esas ideas, pero no está bien que las tenga, porque suenan un poquito á desconfianza.

MAGDALENA

No, no...

Vase Carlota.

## ESCENA IX

BALTASAR y MAGDALANA

BALTASAR

En cuanto al fondo del asunto, el mismo presidente reconoce que no existiendo una causa nueva para entablar otra vez la demanda, no será posible negarse á la unión de ustedes.

MAGDALENA

¡Dios mío, Dios mío!

BALTASAR

Si no vamos por el camino recto, iremos por el atajo: yo tendré una entrevista con Juan, para conocer sus pretensiones, y cualquier sacrificio que exija, se discutirá.

MAGDALENA

Que se lleve lo poco que me dejó de mi fortuna...

BALTASAR

En ese terreno le buscaremos; pero sin quebranto para usted, que tampoco puede tolerarse que la arruine por completo.

MAGDALENA

Eso no me importa.

BALTASAR

Pero no puede ser ni es justo que sea.

MAGDALENA

¿Y qué adelantaremos con la lucha? Quince días, un mes, dos, ¿y luego?...

BALTASAR

Bueno, bueno... á tener confianza y á vivir tranquilamente, que ya iremos dando solución á todas las contingencias que ocurran, y sin decirselo á usted, que será el mejor modo de no afligirla.

MAGDALENA

Dios se lo pague, y si es cierto que las súplicas humanas llegan al cielo—aunque las mías, para mí, no hayan llegado—tendrán ustedes tanta suerte, tanta, tanta...

BALTASAR

Hay algo más que la piedad: El hombre, el ser humano, tiene derecho á vivir feliz y obligación de luchar para serlo. Rendirse nunca; caer, cuando sean más fuertes, pero aun caídos esforzarse en volver á la vida. Contra el poder bastardo, contra la ley injusta, contra todos...

## ESCENA X

DICHOS Y CRIADO

CRIADO

Señorito... ahí están unos hombres...

BALTASAR

¿Abrió usted?

CRIADO

No, señor, pero ..

MAGDALENA

Baltasar...

BALTASAR

Tenga usted confianza en mí...

MAGDALENA

Baltasar, por Dios, defiéndame usted..

Vase Magdalena.

BALTASAR

Que pasen.

## ESCENA XI

BALTASAR Y JUAN

JUAN

¿Desea usted que entre el escribano? ¿No? Bien.  
Aguardará mientras no sea necesario que inter-

venga. En previsión de cualquier dificultad, abajo quedan un inspector y guardias, aunque supongo que usted no pondrá obstáculos á la acción de la justicia.

BALTASAR

Al contrario.

JUAN

Perfectamente. Aquí tengo el auto del juez.

BALTASAR

Y aquí el certificado de la enfermedad de esa señora.

JUAN

No creo en esa enfermedad repentina.

BALTASAR

Es igual.

JUAN

¿Podría ver á Magdalena?

BALTASAR

No. La verá el forense, y según su dictamen resolverá el juzgado lo que estime más oportuno.

JUAN

¿Es la lucha lo que ustedes buscan?

BALTASAR

La defensa solamente.

JUAN

Y usted, ¿qué interés tiene en que no salga?

BALTASAR

No le debo á usted explicaciones de ninguna clase respecto de mí. Si usted quiere hablarme, empiece usted por salir, citarme donde le parezca y entonces tal vez logremos entendernos.

JUAN

¿Con dinero?

BALTASAR

Si á usted le agrada y no es muy exagerado...

JUAN

Vamos una limosna. ¿Y qué pretende usted comprar tan mezquinamente?

BALTASAR

Yo, nada. Magdalena, su tranquilidad.

JUAN

Lo malo es que después de cinco años de separación, usted comprenderá...

BALTASAR

No, no estoy dispuesto á comprenderle á usted.

JUAN

Lo diré con mayor claridad. Hoy prefiero llevarme á mi mujer.

BALTASAR

Hoy es inútil que usted lo pretenda. Y de aquí á que mejore, tenemos tiempo de irlo pensando todos.

JUAN

Pero yo no vengo propicio á tolerar que continúe un día más bajo este techo, que...

BALTASAR

¿Qué?

JUAN

Que no la favorece.

BALTASAR

Tengo mucha calma, muchísima calma, cuando me propongo tenerla...; pero colóquese usted un poco más lejos si pretende seguir la conversación en esos términos.

JUAN

Entrégume usted á Magdalena, ó seguiremos hablando sin apartarme, que no hay para qué.

BALTASAR

No.

JUAN

¿No?

BALTASAR

No

JUAN

¿Y usted quién es para oponerse? ¿Padre... hermano... tutor... ó amante nada más?

BALTASAR

Esa es una falsedad de usted mismo; no me irrita.

JUAN

Acabemos, que esta discusión conduce á poco.

BALTASAR

Cuando usted quiera.

JUAN

Entrégume usted á Magdalena.

BALTASAR

No puede salir de aquí mientras el médico no lo autorice.

JUAN

Baltasar... Baltasar, yo estoy decidido á llevármela; no he atravesado el mar para detenerme ante una certificación falsa, Baltasar...

BALTASAR

Juan...

JUAN

Le ruego á usted por los dos que no me obligue á cometer violencias irreparables.

BALTASAR

El Juzgado no consentirá...

JUAN

Dejemos al Juzgado.

BALTASAR

¿Entonces serán violencias personales?

JUAN

Sí.

BALTASAR

También las esperaba..., aunque no veo del todo adónde pueden conducirnos de práctico; pero éste no es argumento para que un hombre ceda.

JUAN

¿Es que realmente no sospecha usted dónde nos lleva esa obstinación?

BALTASAR

Usted lo dijo.

JUAN

No, no lo dije aún.

BALTASAR

Aguardando estoy.

JUAN

Tampoco es cierto; lo que yo puedo decir usted no lo aguarda.

BALTASAR

Más claro, para entendernos.

JUAN

Por última vez: no me niegue usted lo mío.

BALTASAR

No.

JUAN

Que de lo mío sólo he hablado hasta ahora.

BALTASAR

¿Y de qué más podría usted hablar?

JUAN

De lo ajeno, si lo estimo necesario.

BALTASAR

¿Qué quiere usted decir?

JUAN

Lo dicho.

BALTASAR

Yo necesito saber más.

JUAN

Yo necesito á Magdalena.

BALTASAR

Con brio.

No.

JUAN

¿No? Pues bien. ¿Usted juzga á Magdalena honrada?

BALTASAR

Como mi propia mujer.

JUAN

Sin comparaciones.

BALTASAR

¡Debo hacerla!

JUAN

Pues por honrada debo apartarla de aquí, y antes de interponerse entre mi mujer y yo, cuidese usted de averiguar quién paga el lujo de la suya.

BALTASAR

¿Dime quién... dime quién... el nombre, el nombre?

Luchan los dos, y al fin Baltasar lo tumba, echándole las manos al cuello.

## ESCENA XII

DICHOS Y MAGDALENA

MAGDALENA

Corriendo á separarlos.

¡Baltasar! ¡Baltasar!...

Baltasar, al separarse de Juan, se aparta un poco y se tambalea.

BALTASAR

Yo necesito saber ese nombre.

MAGDALENA

*Aparte á Juan, ayudándole á levantarse.*

Dí que has mentido y te sigo.

JUAN

*Burlón.*

Bueno.

BALTASAR

*Poniéndose delante de la puerta*

Yo necesito saber ese nombre.

JUAN

Buscaba una pelea para que saliese Magdalena. Mi objeto está logrado; no tengo interés en mortificarle á usted, y declaro que no es cierto lo que dije.

BALTASAR

El nombre... no quiero disculpas, sino el nombre.

JUAN

Mi palabra.

BALTASAR

Tu palabra de ruín, de cobarde...

MAGDALENA

Vamos.

JUAN

*Encogiéndose de hombros.*

Vamos.

BALTASAR

*Atónito.*

¿Usted consiente en marcharse? Algo tardío es el arranque, pero no importa; aún le agradezco...

*Adelanta, dejando libre el paso.*

MAGDALENA

*Besando la mano de Baltasar.*

Perdóneme usted. Debí marcharme antes.

JUAN

*Aparte.*

Debí decírselo.

BALTASAR

Debi ahogarle.

*Vanse Magdalena y Juan.*

ESCENA XIII

BALTASAR Y CARLOTA

BALTASAR

¿Qué es esto, odio, ya eres mi dueño?

CARLOTA

*¿A medio vestir.*

¿Y Magdalena?

*Baltasar le señala la puerta.*

¿Se la llevan?

BALTASAR

No, se va ella.

CARLOTA

¿Por su gusto?

BALTASAR

Por su voluntad.

CARLOTA

Es lo mismo.

BALTASAR

Es bien distinto á veces.

CARLOTA

¿Y se sacrificó por ese hombre?

BALTASAR

Me pareció que se sacrificaba por nosotros.

CARLOTA

¿Para evitarnos disgustos? Es muy buena... Pero tú no has debido consentirlo.

BALTASAR

No sé yo mismo lo que consiento, y por saberlo daría pedazos de mi propia carne.

CARLOTA

No me explico cómo Magdalena pudo cambiar de idea tan rápidamente, y lo que dices me confunde más aún.

BALTASAR

Airado.

Yo sí me lo explico: formando una mujer con puñados de lodo, con pensamientos viles y con palabras falsas.

CARLOTA

Cariñosa.

No, Baltasar, no seas injusto con ella. Tú mismo has comprendido que se sacrificaba por nosotros, y en lugar de compadecerla y de admirarla, de insistir para que se quedase. .

BALTASAR

Calmado.

Como tú eres tan buena...

Pausa. La mira fijamente.

Te parece imposible que se pueda faltar á una promesa. Bien sabe Dios que mi voluntad era defenderla; pero yo no tenía más razón que la súplica de Magdalena, y cuando ella, espontáneamente, dijo que se marchaba, me encontré sin armas para aquel combate.

CARLOTA

Pronto...

BALTASAR

Pronto, sí, en seguida. En el instante en que al «ven» de Juan respondió el «vamos» de Magdalena, ví enlazarse de nuevo el vínculo sagrado que los une, y me creí tan separado, tan extraño á ellos, que las facciones mismas de Magdalena me parecieron ya las de una mujer desconocida.

CARLOTA

Pronto...

BALTASAR

Pronto, sí, en seguida. Si ellos se unían, ¿con qué derecho los separaba yo? En la vida no hay nada más infame que penetrar rastreramente en un hogar.

Haciéndola volverse nuevamente para mirarla bien.

¿Verdad, Carlota, que no hay nada más infame?

Luchando con dulzura, ella por apartar la mirada y él sosteniéndola.

Entre nosotros, que somos tan felices, tan dichosos...

Pausa; cierra los ojos y los abre luego, pero sin mirarla; con una mano coge una de Carlota, con la otra procura que no vuelva la cabeza, dulcemente.

Tan dichosos... ¿no sería un crimen que una mujer se interpusiera entre los dos y yo abandonara

tu cariño, este dulce reposo, por las caricias que me prometiera? Y si un loco á tí—¿quién si no un loco se atrevería?—te propusiera que me olvidaras—olvidar no está en lo humano—que le siguieras, dejando mi amor tan profundo y tan verdadero, nuestra casa tranquila y nuestra hija...; si alguien quisiera aprovechar las flaquezas mujeriles, satisfacer tu vanidad, ofreciéndote trenes, joyas, vestidos...

La mira de pronto y con ansia; al encontrarla con la vista baja, cuando antes la miraba sorprendido, grita sacudiéndola.

¡Mirame!

CARLOTA

Desasiéndose dulcemente.

¡Me haces daño, Baltasar!

BALTASAR

Soltándola.

Perdona, perdona; pero al hablar de lo absurdo que es faltarme tú, caigo en lo inconcebible, que es lastimarte yo.

CARLOTA

Apesadumbrada.

Más daño me hiciste con tus palabras, que me suenan...

BALTASAR

¿Acusadoras?

CARLOTA

A desleales.

BALTASAR

Carlota...

CARLOTA

¿Qué pretendes leer en mis ojos, buscándome tanto las miradas? ¿Confesión de mis culpas? ¿Espanto de tu castigo? Si fuera culpable me turbaría y si fuese como la víspera de nuestra boda me turbaría también; que el odio de un hombre tan ligado como tú lo estás á mí, empaña siempre los ojos de una mujer. ¿Qué consigues, pues, mirándome? Habla, habla.

BALTASAR

Carlota...

CARLOTA

Habla.

BALTASAR

Me dijo Juan...

CARLOTA

¿Es un dicho? ¿Sin pruebas, verdad?

BALTASAR

¡Ay de tí, si las tuviera!

CARLOTA

Soberbia y airada.

¿Y yo valgo poco, tan poco, que tú recoges la calumnia del primero que la dice y me envuelves en ella como en un manto de reina?... ¡Gracias, Baltasar!

BALTASAR

No era esa la respuesta que yo esperaba.

CARLOTA

Pues dilo... dilo.

BALTASAR

Hay cosas que deben comprenderse sin decirlas.

CARLOTA

Y otras que no deben comprenderse ni aun oyéndolas.

BALTASAR

Me dijo...

CARLOTA

Acaba.

BALTASAR

Que reparara en tu lujo.

CARLOTA

¿Qué más?

BALTASAR

Nada más; porque fui tan torpe, que le eché las manos al cuello, ahogándolo, cuando debí no respirar yo en aquel momento para que todo el oxígeno fuera á sus pulmones y pronunciase vibrante y clara la verdad que se quedó en calumnia.

CARLOTA

¿Y después?

BALTASAR

Después intervino Magdalena, separándonos, después Juan se desdijo confesando que había

mentido, después se marcharon juntos... y ya no pude ligar mis pensamientos después...

Echando rápidamente las manos.

Ese medallón que llevas.

CARLOTA

Retirándose y tapándose con sus manos.

Es mío.

BALTASAR

Quiero verlo.

CARLOTA

No.

BALTASAR

¡Quiero verlo!

CARLOTA

¡Qué has de ver, si estás ciego!

BALTASAR

¡Tenerlo en mis manos, palparlo, preguntarle de dónde viene, que él me responderá!

CARLOTA

No lo doy.

BALTASAR

Te lo arranco..

CARLOTA

Inténtalo.

Luchan y al fin lo coge.

BALTASAR

Ya lo intenté.

CARLOTA

Y ya lo has conseguido. Tú eres el amo por ser el más fuerte, y cuanto quieras de mí así lo tendrás, por violencia.

BALTASAR

¿Pero este medallón es el que tenías de soltera?

CARLOTA

¿Te convences de que estás ciego?

BALTASAR

¿Por qué lo ocultabas?

CARLOTA

Ocultarlo no, negarlo. Como te negaré todo lo mío mientras me trates injustamente. ¿Quieres palabras? Pues busca hechos que te convenzan, pues no saldrán palabras de mis labios. ¿Quieres paz? Pues déjame. ¿Quieres caricias? Pues pégame, y sólo cuando me rindas físicamente será tuyo mi cuerpo dolorido.

BALTASAR

*Como hablando consigo mismo.*

Las palabras de Juan siguen en mí: las tuyas á un tiempo me martirizan y me consuelan, pero Magdalena, marchándose, me anonada. ¿Quiso pagarnos su deuda de gratitud comprando el silencio de Juan? No lo sé... pero he de saberlo.

CARLOTA

Busca, pues.

BALTASAR

¡Buscaré!

*Adelantando y poniéndole la mano en el hombro.*

CARLOTA

Busca.

*Quitándose la mano con la suya bruscamente.*

Pero mientras, respétame.

*Arrogante sale despacio. Baltasar inmóvil, la mira con fijeza.*

TELON